

De Barcelona, arquitectos asociados, y todo lo demás

2006

Publicado en: *INDE Informació i Debat*, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, junio 2006.

Durante los años de existencia de esta sección *Interiors*, primero en AB y ahora en INDE, se han presentado aquí —escogidos con intención bien precisa— decenas de equipos de arquitectos jóvenes. Y en este tiempo, que no pasa en balde, se les ha visto consolidar espectacularmente su trayectoria. Alguno de ellos ha cambiado sus integrantes, pero todos han dado y siguen dando con sus obras testimonio de un quehacer arquitectónico de calidad. Y en total son tantos coincidiendo en una arquitectura de nivel considerable, que parece mentira que su impacto en la imagen urbana y suburbana no sea mayor cuando ese es, precisamente, uno de los principales objetivos compartidos.

Así, en este momento y lugar, por caminos y con fines idénticos, se está ante la existencia de un auténtico equipo, aunque en su virtualidad no se sepa reconocer ni él mismo. Y a pesar de que su fuerza le viene de la realidad de su inconsciente unión, como suma yuxtapuesta de energías alineadas en una única dirección, la de la arquitectura, hecha desde Barcelona y alrededores. Pues quizá valga ya la pena recordar algunas cosas de lo que hasta la fecha de hoy ha ocurrido, ocurre y ocurrirá. Que no es más que pararse un rato en el camino, tomar aire y mirar alrededor: reconocer la historia, que al fin y al cabo nos introduce en la triple pregunta más recurrente del ser humano, por supuesto aplicable a la arquitectura, la de quién somos, de dónde venimos, y a dónde vamos.

Y en tal empeño, ¿se podría llegar a escribir este artículo sin citar ni un solo nombre, cuando todo lo hecho se debe a nombres concretos? El interés de que todos se sientan realmente integrados en este equipo virtual de “Arquitectos Asociados” que representa Barcelona, y que se aloja por toda Cataluña, aconseja citar ideas, hechos y no apellidos, ya que la imposibilidad material de apuntar una lista cerrada debe evitar las suspicacias de quien no se vea reflejado en ella. Claro que algún día, para divertimento de los presentes, habrá que escribir una Humana Tragedia que nombre a cada uno de los arquitectos protagonistas de esta escena, situándolos ya sea en un cielo, un purgatorio o un infierno. Y, como en la Divina Comedia, será interesante ver quienes son los dos que se alojan en las mismísimas fauces del diablo...

Para empezar por el principio, ¿cómo amanece un arquitecto? Quizá seamos uno de los colectivos que mejor sabe cuan corta es la noche. Enfebrecidamente atareados en acabar *in extremis* los planos de cualquier concurso, se solapan las horas de la noche con el día. De la misma manera en que Barcelona y Cataluña entera pasó de la época preolímpica a la postolímpica. Igualmente repentino: de pronto había pasado, desembocando en la típica depresión “post”. Cuando este año se cumplen dos décadas de la designación de Barcelona como sede olímpica.

Le siguieron años de culminar lo inacabado, años un poco apáticos en tal depresión, con alguna punta brillante, claro, como fue el congreso de la UIA Barcelona’96. Cuando este año se cumple una década de su celebración. Y a pesar del desbordamiento que supuso su “morir de éxito”, como sucedió también en las olimpiadas barcelonesas, este hizo que realmente hubiese un antes y un después en tales eventos. Por otro lado, la inicialmente semidesértica Vila Olímpica se acabó llenando, hasta el punto de hacer

lucrativo negocio todos los que tuvieron la audacia de adquirirla. Y, sí, hubo derribos junto a la Catedral, pero le siguió —con una simple reforma de mercado— una de las presencias arquitectónicas más poderosas de nuestro tiempo. Mientras, Casa Barcelona compite mediáticamente con Barraca Barcelona, y precisamente los que más saben de arquitectura mediática han dado lo mejor de ellos mismos. La época postolímpica se corroboró entonces redimida con creces, por el inicio de la “burbuja inmobiliaria” y por tantos otros inventos, especialmente el del Fórum 2004, el de las arrobas veintidoses, el de la apertura de la tan “bonita” como inhóspita Diagonal, el de un sinfín de edificios altos en una achaparrada Barcelona, el del definitivo desembarco del *star system*, el de “la plaza más grande de Europa”, etc., etc., etc., pues no hay semana sin noticia que participe en la promoción de la arquitectura. Sólo falta el Pritzker para algún arquitecto catalán. Y con todo ello, parece como si en esta última docena de años de progreso de la diversidad y complejidad los dinosaurios dominaran menos la tierra.

Sin embargo, lo más espectacular puede considerarse esa silenciosa e incontable cantidad de arquitectos que realizan una callada labor de buen artesano, que es lo que mantiene alto el nivel medio de nuestra arquitectura. Justo los recogidos en estas páginas, mes tras mes, durante años. A la vez que siempre cíclica, anual y puntualmente listados por el FAD, en una tarea perseverante y esforzada, que demuestra cada junio que la fuerza nos acompaña. La de una arquitectura que, aunque a veces nos quejemos de ella por la faceta realista y pragmática que arrastra, es su cara de rigor, contención y coherencia la que la garantiza. Todos disfrutando de una casa común, el COAC, y procedentes del mismo origen, con —por lo menos de partida— la misma carga de ADN que nos inoculó la Escuela de Barcelona: en la actualidad más ramificada, según lo que cada uno ha ingerido después, y enriquecida merced a las nuevas escuelas que le han brotado.

Con esto se descubre otra inmensidad, la de las instituciones que vivifican día a día la arquitectura con sus iniciativas: COAC, FAD, CCCB, MACBA y MHC en ocasiones, galerías de arquitectura, editoriales de arquitectura, escuelas de arquitectura, institutos, asociaciones y fundaciones varias... Una constelación cuya suma bien podría encontrarse en una especie de “Verano de la arquitectura”, que comparativamente podría dejar agostada la “Primavera del diseño”, a pesar de que ahora esta nos lleva a los arquitectos una amplia ventaja.

Para muestra un botón, la del pasado 22 de mayo: cómo un simple encuentro casi familiar se convirtió en una auténtica joya para quien lidia con la arquitectura ¡y nos perdemos tantos! En principio tan sólo se trataba de uno de esos actos sueltos que se programan ya sin número. En este caso, en el Colegio, una en apariencia inocente presentación de un libro dedicado a nuestro arquitecto vivo más histórico. “El Histórico”, y sin embargo, por el inquieto espíritu que emana, se ve como el más joven de todos, y sus diseños de hace décadas se venden hoy con la perenne actualidad de quien los hubiese concebido ayer.

(Por cierto, habría que nombrarle miembro de excepción de la Agrupació de Joves Arquitectes de Catalunya. Tal como se hizo por primera vez nombrando Arquitecto Joven de Honor del AJAC a quien en 1994 —con más de 92 años de edad— aún era el único sobreviviente del mítico primer CIAM. Y en cambio se le veía con más vitalidad que muchos recién licenciados.)

Así, esa tarde, apunté literalmente al dictado y con letras de oro las impagables palabras que con envidiable sencillez fue regalándonos. Él, sin darle más importancia. Y nosotros sabiendo que representan una sabiduría que no tiene precio. Sólo alcanzable tras luchar toda su larga vida en las trincheras de la arquitectura. Por tanto es ahorrarnos muchas décadas de ciega búsqueda, si empezamos con tales frases nuestra propia arquitectura, a veces enmarañada con mil otras ligaduras que nos despistan de esta vuelta al prístino origen que nos ofrecen.

Introducido por cuatro de las personas que cuentan en la escena (a su izquierda la que representa la ortodoxia más estricta y fascinante de la modernidad, y a su derecha quien más le ha promocionado, una de esas raras perlas que esconde Barcelona para su arquitectura), fue o desgranando con toda llaneza lo siguiente:

“Hablo de la humanización de la arquitectura.

Quiero hacer lo que pueda para humanizar la arquitectura.

No quiero separar la vida, la humanización de la vida, de la técnica.

Necesitamos la técnica y necesitamos la ciencia, pero creo que la chispa del arte es lo que da emoción, y la arquitectura es arte.

Al decir que la arquitectura es arte quiero decir que la arquitectura es emoción.

La arquitectura debe funcionar pero luego debe emocionar.

En resumen, la buena arquitectura debe funcionar, después debe emocionar, es decir, debe mejorar la vida.

Hemos de hacer que la gente viva más feliz.

Los arquitectos somos muy importantes pues podemos dar la felicidad a la gente.

La mejor fuente de inspiración es la naturaleza, que siempre es bella.

La fealdad la ha creado el hombre.

La nueva ciudad debe partir de la idea clara que el hombre, la mujer y el niño vivan felices”.

Pocas veces un arquitecto en apenas unos minutos ha ofrecido tanta luz. Y con palabras estigmatizadas en nuestro medio, como arte, emoción, belleza... que las apunten todos y si estas ideas calan hondo, habremos avanzado un buen trecho. Y no es que sus edificios abunden en demasía. Pero, por supuesto que no es necesario construir ni mucho, ni grande, ni alto, lo cual es un alivio para que los jóvenes no pierdan la esperanza... Son suficientes apenas unos pocos gritos escritos, casas escasas o diseños pequeños, pero que recojan una enorme concentración... Un arquitecto puede pasar a la posteridad de muchas minúsculas maneras, hasta el punto de que podría establecerse una aritmética relación de a más obras firmadas, menos posibilidades de hacer historia.

En fin, parece que se ha logrado: paradojas de la vida, Barcelona (y con ella Cataluña), una ciudad —sobre todo— de arquitectos con nombre propio. Pero cuyos arquitectos se quejan de la arquitectura encargada únicamente por el nombre propio. Cuando, para los millones de personas que se acercan a ella cada año (la Sagrada Familia es el edificio más visitado de toda la Península y uno de los primeros del mundo), su principal atractivo ha sido, es y será precisamente la arquitectura con nombre propio.

Y para acabar, ¿cómo muere un arquitecto? Quizá sea uno de los colectivos que puede dejar más huella. Médicos, abogados, economistas, humanistas —al igual que los arquitectos— pueden tener hijos, plantar árboles y escribir libros, pero sus acciones no permanecen como nuestras construcciones, que pueden saciar generaciones y generaciones, según decía el que en su obra más lo ha conseguido. Y esto en un territorio, el catalán, uno de los lugares del orbe donde más se considera al arquitecto. En efecto, comparativamente, vivimos en el país de las maravillas, la jauja de la arquitectura. Y aunque nos guste quejarnos con astuta estrategia de conmiseración humana, estamos de suerte y lo sabemos: la verdadera suerte es que no pararemos hasta morir.

FOTOS (fotos: A. Estévez, 2006)

Foto 1

El mercado de Santa Caterina, ejemplo de la fuerza de un despacho y de quien lo dirige, capaz de superar con éxito lo impensable, la desaparición de su autor, sin que sus obras quedasen en papel mojado.

Foto 2

El parque Diagonal Mar, que completa para Barcelona una tríada insuperable: un parque urbano, una rehabilitación de edificio antiguo, el mercado, y un edificio alto, el de Gas Natural.

Foto 3

La ventana de cocina más grande del mundo, por cortesía de Nouvent.

Foto 4

La Torre AGBAR (a pesar de los pesares), un hito en la ciudad, sobre todo cuando la encienden por la noche.

Foto 5

La faraónica obra de Herfren y de Meurops.

Foto 6

El edificio Fórum (a pesar de los pesares), lleno de fragmentos inspirados de geometría y abstracción.